

SUPLEMENTO

A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1809 (1).

Continuacion de los documentos que acompañan la relacion de la batalla de Talavera ; y son partes dirigidos al Excmo. Sr. D. Gregorio de la Cuesta.

NUMERO VI.

Parte del teniente general duque de Alburquerque.

Excmo. Sr. = El dia 27 del corriente ya de la parte de acá del rio Alberche, atacando por la tarde los enemigos, salimos como todas las tropas á ocupar los puestos señalados, y siendo el de la division de mi cargo la izquierda en que debian establecerse tropas inglesas, esperé que lo verificasen, protegiendo la formacion de sus líneas con un fuego vivo de artillería, y con los cuerpos de caballería que contuvieron al enemigo, sufriendo todo su fuego con el mayor orden; siendo dignos de todo elogio, particularmente carabineros de Extremadura, el regimiento de dragones de Pavia, Madrid y primero de húsares de Extremadura, habiendo sido corta su pérdida. Al anochecer, formadas ya las líneas del ejército ingles, formé en terreno ménos quebrado á su retaguardia donde me mantuve toda la noche durante el vivo fuego que mantuvieron dichas tropas que solo paró tres horas, habiendo vuelto á empezar al siguiente dia 28 despues de amanecer. Luego que principió el ataque general, la division de mi cargo siguió todos los movimientos de la caballería inglesa cargando al mismo tiempo que ella, y aunque por la gran zanja intermedia entre aquella y los enemigos no se pudo venir á las manos, la artillería de la division de mi cargo al mando del capitán D. Diego Entrena, y del teniente D. Pedro Ladron de Guevara, avanzó con la inglesa é hizo considerable daño al enemigo por la mañana, flanqueando una de sus baterías, cuyo fuego hizo callar muy pronto, y por la tarde haciéndole vivísimo hasta concluir todas las municiones, sin embargo de habérsele inutilizado dos cañones, y maltratado dos artilleros y ocho caballos con la voladura de un arñon causado por el fuego de los enemigos que mató á otro artillero. Por la misma causa sé que los cuerpos de mi division han perdido algunos soldados y caballos, que detallaré á V. E. luego que me den parte los gefes de ellos, pudiendo asegurar entretanto á V. E. que la pérdida ha sido corta, y muy desproporcionada al dilatado y fuerte fuego que ha sufrido desde la tarde del 27 hasta la noche del 28. El general Fáne, que mandaba la caballería pesada inglesa, me ha recomendado muy particularmente la conducta de dicho D. Diego Entrena y D. Pedro Ladron de Guevara, y de todos los individuos de artillería que estuvieron á las órdenes de su bizarra conducta, y yo lo hago á V. E. no ménos satisfecho: tambien debo hacer presente á V. E. el denuedo con que la quinta division al mando del mariscal de Campo D. Luis Alexandro de Basscourt, ocupó la montaña de mi izquierda á donde la dirigí á fin de que los enemigos no flanqueasen la posicion de las tropas inglesas y mias sosteniendo

(1) Véase el suplemento á la gazeta del dia 23.

el fuego desde las ocho de la mañana hasta la noche; finalmente así esta division de infantería que V. E. envió á mis órdenes, como la division de mi cargo han llenado sus deberes, procediendo con la mayor constancia y bizarría. Espero noticias de todos los gefes de los cuerpos de caballería y del mariscal de campo D. Luis Alexandro de Bassecourt, para hacer presente á V. E. si algun individuo se ha distinguido particularmente, ademas de los dichos oficiales de artillería que ciertamente los considero dignos de premios, no ménos que los artilleros con proporcion de su clase. Dios, &c.

NUMERO VII.

Parte del mariscal de campo D. Luis de Bassecourt.

EXCMO. SR. — En la mañana del 28 del corriente mes siendo mi division una de las que componian la segunda línea del ejército del mando de V. E., recibí órdenes para que á solicitud del general en jefe del ingles aliado, pasasen dos cuerpos de ella á las inmediatas del expresado general, á que en calidad de tropas ligeras guardasen las alturas del último costado izquierdo de la línea del ejército, ó desalojasen al enemigo de ellas si es que las ocupaba, en cuya razon destiné al regimiento segundo real de Marina y Africa, para que pasasen á presentarse al dicho excelentísimo señor general en jefe, quien dispuso fuese el de Africa á empezar el trabajo, reservándose por entónces el de Marina. En seguida resolvió V. E. que con todo el resto de mi division me uniese al duque de Alburquerque, que tambien se hallaba á la izquierda con nuestros aliados, siendo el resultado dirigirme con todas las tropas de mi mando á las alturas del costado y flanco izquierdo de las inglesas por hallarse aquellas amenazadas por el enemigo, excepto el expresado regimiento de Marina, que estuvo colocado en la batería principal de los ingleses y hasta muy entrada la tarde no determinó el excelentísimo señor general Wellesley pasase á reunirse á mis fuerzas y punto, tal vez por los partes que le di de que el enemigo cargaba sobre él con empeño; obedecí las órdenes que se me dieron, poniéndome en marcha sin demora y con decision á apoderarme de las alturas que conseguí llegando á tiempo de que socorriendo al regimiento de Africa, que ya se hallaba batiendo con el enemigo en fuerzas muy superiores este, le impuse respeto y empezó á retroceder por la intrepidez con que al mismo tiempo Africa lo arrojó de la primera altura á la qual llegó el primero el capitán del mismo D. Manuel Auñon, con 6 soldados del propio cuerpo y del de Sigüenza, y un sargento del de Marcia que fué muerto, logrando rechazarlo con las fuerzas de las posiciones que tenia tomadas y apoderarme de la cumbre y atalaya de Segarilla, situacion la mas eminente de su localidad y con la fortuna de que los enemigos á pesar de las fuerzas que destacaron y firmeza con que procuraron volver á adquirir lo perdido pudiesen aventajar ni un punto mas acá del en que llegué á ponerlos, que fué la falda del lado de allá de dichas alturas.

Un fuego el mas continuado vivo y acertado logró esta empresa con una pérdida considerable de enemigos, durando este sin intermision de un solo minuto, desde la hora que me situé hasta bien anochecido á la que completamente quedó la montaña libre, habiendo á cosa de las cinco de la tarde aparentado ellos querer faldear con otras columnas que les vino de refuerzo y pasaron por Segurilla, de lo que tuve aviso, demostrando querer atacarme por mi flanco izquierdo ó correrse sobre la línea del ejército, de lo que di parte al excelentísimo señor Wellesley para su debida noticia.

El brigadier D. Juan Sener de Contreras, coronel de Sigüenza, D. Francisco Copons del de Murcia, el coronel D. Domingo Lasala, teniente coronel comandante del de Africa, el coronel D. Pedro Cortés, teniente coronel del de la Reyna, su sargento mayor D. Juan Omlin, el de Africa D. Diego Reguera, y el brigadier coronel de la Reyna D. Pelegrino Jácome, que con tres compañías de su regimiento estuvo colocado por mí en un punto importante de observacion para acudir á los que mas necesitasen de refuerzo, son los dignos gefes que tanto contribuyeron á mis deseos en este día á quienes por mi parte les hago la justicia de decir han desempeñado cada uno en quanto ha sido posible con el mayor esmero, acierto y valor embidiable quanto puse á su cuidado, tomando las mas activas providencias para arrojar al enemigo en quantos casos y circunstancias empeñadas se les presentaron: recomiendo á V. E. á todos estos gefes, como tambien al capitan D. Manuel Auñon, por lo arriba expresado, sin poderme desentender de lo sensible que me fué el honroso aunque desgraciado accidente de que el coronel D. Domingo Lasala fuese herido en el brazo derecho, oficial digno por todas sus circunstancias del mayor aprecio: tambien á mi estado mayor compuesto del coronel D. Pedro Labastida, coronel agregado al regimiento de Africa y juez militar de los pueblos y cantones donde he estado establecido, el teniente coronel del real cuerpo de Ingenieros D. Sebastian de San Juan, el sargento mayor agregado al citado cuerpo de Africa D. Juan Loarte, mayor de órdenes de mi division, el subteniente del mismo D. Eduardo Lopez, ayudante del Juez militar, el teniente del de Murcia D. Antonio Alvarez, estos dos oficiales de quienes echo mano quando los necesito, D. José Buchel, capitan del mismo Murcia, que por hablar el ingles me sirvió de interprete, para varios avisos verbales y partes por escrito que dirigía al general ingles en gefe, como asimismo mis ayudantes de campo los capitanes de los cuerpos de infantería de la Corona y batallon de Valencia, D. Antonio Delgado y D. Manuel Santos, oficiales todos que han servido con valor y en particular á estos dos oficiales, al de Ingenieros, el ayudante del Juez militar y á D. Antonio Alvarez, teniente de Murcia, que han sido unos continuos vigías del monte para darme avisos y llevarlos á las inmensas partidas pequeñas y grandes en que estaba distribuida mi division, sin descansar un momento y con un interés extraordinario en el bien comun y honor de la defensa del puesto en que se hallaban, dándome estos mismos las mayores pruebas de serenidad en el riesgo, siendo los primeros á acudir á los puntos precisos. Los muertos, heridos y contusos que ha tenido la division de mi mando los expresaré en relacion separada: tengo noticia que el segundo regimiento real de Marina, al mando de su coronel D. Juan de Dios Topete, ha cumplido en el puesto que estuvo destinado con mucho honor. Todo lo que me ha proporcionado el gusto de ver trabajar mi division con aquel ardor de que siempre la juzgué capaz, haciendo el honor que es debido á V. E. su digno gefe. Dios, &c.

NUMERO VIII.

Parte del mariscal de campo marques de Zayas.

Excmo. Sr. = Incluyo á V. E. la relacion de los muertos y heridos que han tenido los cuerpos de esta primera division de mi mando en la accion que sostuvo al anochecer del 27 del corriente y guerrillas del 28, en la que fui atacado por 800 á 900 caballos con 4 piezas de artillería, ignorando por estar ya oscuro si traian infantería, en la que tuve la satisfaccion que

los gefes, oficiales y soldados de esta division manifestasen la mayor firmeza y bizarría, hallandose tan enardecida la tropa que fué menester repetirles la orden de que cesase el fuego.

Yo me situé entre la artillería y el regimiento de Cantabria donde ví por mí mismo que su coronel D. Isidoro del Sasso, se mantuvo siempre á la cabeza de él contribuyendo con su actividad, exemplo y bizarría, ayudado de sus oficiales á la firmeza y prontitud en el fuego, silencio y buen orden que conservó este regimiento: los gefes de los demas cuerpos se mantuvieron tambien en sus respectivos puestos y el brigadier comandante del batallon de Canarias D. José Armiaga, á pesar de su avanzada edad de 70 años se conduxo con actividad y bizarría.

El mayor del detall D. Joaquin Maria de Foxa, sargento mayor del regimiento infantería de Cantabria, estuvo siempre á mi lado y comunicó mis órdenes con serenidad y acierto.

La artillería se conduxo como acostumbra y tiené acreditado en todas ocasiones.

Tambien debo hacer presente á V. E. que la guerrilla del regimiento de Cantabria, que sostuvo el fuego la tardé del 28 en el Olivar, iba mandada por un oficial de aquel regimiento de edad de 13 años, el que se conduxo con una intrepidez increíble. Dios, &c.

NUMERO IX.

Parte del mariscal de campo D. Vicente Iglesias.

Excmo. Sr. = En consecuencia de la superior orden de V. E. su fecha 29 del mes próximo pasado, en que se sirve prevenirme le dé noticia de la conducta que haya observado en los cuerpos y sus gefes de la division de mi mando durante toda la última accion, debo decir á V. E. que en general me hallo enteramente satisfecho y complacido de la firmeza y constante valor con que han estado los regimientos, sus gefes y oficiales, rechazando los enemigos en las dos ocasiones que se presentaron á su frente al anochecer del día 27, y á cosa de las dos de la madrugada siguiente. Recomiendo á V. E. los gefes de los regimientos, que son el brigadier D. Antonio Hernandez, coronel del de infantería de Mallorca, y el teniente coronel D. Domingo Beranguel, su sargento mayor, á D. Joaquin Estrada, del de Velez-Málaga, y á su teniente coronel el coronel D. Domingo de Sierra, por su actividad y zelo, y con particularidad recomiendo á V. E. al teniente coronel D. Joaquin Gonzalez de Menchaca, sargento mayor y Comandante del regimiento provincial de Bargas, que se mantuvo en su puesto con la mayor firmeza: igualmente al coronel D. Ignacio Loinaz, sargento mayor agregado al regimiento de infantería de Truxillo, que como mayor de detall de la division comunicó mis órdenes con indecible actividad y prontitud, y recorrió la linea muchas veces, así de día como de noche por su infatigable actividad, así como, y otras conmigo; y á mis ayudantes D. Pedro Martin, teniente del regimiento de Velez-Málaga, D. Manuel Nuñez, teniente del de infantería de Truxillo, al teniente D. Feliz Machaughlin, subteniente del real cuerpo de ingenieros, destinado á esta division, y D. José de las Doblas y Salazar, subteniente del de infantería 2.^o de Sevilla, que se mantuvieron constantemente á mi lado y comunicaron mis órdenes con toda actividad. Dios, &c.